



DIRECTOR ARTISTICO: D.^o J. OPPEL
LIT. DE CAMARA DE S.M.

DIRECTOR LITERARIO: D.^o P. DE GOVANTES
LIC. EN JURISPRUDENCIA.

AÑO II.

MANILA 10 DE FEBRERO DE 1878.

NUM. VI.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general de Oriente, por P. Dro.—Nuestros grabados: (La dalaguita, por K.)—La hija del mar, por F. de Mas.—La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas, por P. de G.—Aquella noche, por Martínez Parra.—A la memoria de Miguel Cervantes Saavedra, por G. M. Seco.—La partida del marino, por M. Rodríguez Suarez.—Traducción del canto *Home Sweet Home*, por Salmo.—Boletín Sanitario, por Dr. Dulcamara.

GRABADOS.—S. M. D.^a Mariana de Austria, Reina de las Españas.—La dalaguita.—Recuerdos de Timor.—Ruinas de Looc.

CRÓNICA GENERAL DE ORIENTE.

Dicho y hecho: esta también va por mi cuenta.

Pero no tengas cuidado, caro lector, que no la perderé.

Tonny se ha ido; pero volverá.

Al acordarme de que Tonny se ha ido, viene á mi memoria que no sé quien, al ver que Z se vá, que Paco se vá, que ? se vá, y que el maestro Ciruela se vá, exclamó:—Pues señor, los Dioses se ván!....

El maestro Ciruela se vá y no nos dice si volverá.

Z é ? se han ido, volverán y se marcharán de nuevo, hasta Dios sabe cuando.

Solamente Paco y Tonny volverán y se quedarán.

Y lo que hace falta es que no vuelva yo á escribir la *Crónica* ¿verdad?

Comprendo que me reconvendrán VV. porque no la escribe Tonny, como lo anuncié; ¿pero por ventura no saben VV. de aquel figon sobre cuya puerta se leía: *Aquí se dá mañana de comer gratis*?

Y no recuerdan VV. el chasco que se llevaron los que al siguiente día del primero en que apareció el letrero, acudieron allá?

Pues aplicad el cuento: ofrecí que Tonny escribiría las *crónicas sucesivas*, y esta no es sino la *crónica presente*.

Y á propósito de marchas.

Quando en la lista de pasajeros para Iloilo leía el nombre de Z, y en ciertas *actualidades* veía resucitar la célebre cuestion de los *sendos*, exclamé poniendo los ojos en blanco:—á moro muerto gran la zadal!....

La verdad es que Z, no debe quejarse de *La Ilustracion*.

Desde que esta le dió el *quiebro*, se ha llenado el redondel de banderilleros, capas, picadores, y hasta se ha descolgado un espada.

Estoy seguro que responde; y como la cosa no era para tanto, ondeó bandera blanca.

Y á fé que lo siento, porque ¿no han notado VV. como desde que comenzamos á parlamentar, parece la prensa atacada de nostalgia?

Está visto: la ilustracion es la paz; el periódico es el vehiculo de la ilustracion, y sin embargo el elemento del periódico es la guerra.

Por eso yo, aunque haya sido el mas perseguido por las *menudencias* de Z, casi siento ya la calma chicha á que venimos condenados, pues á pesar de su bilis, soy el primero en reconocer que el colega es una especialidad en estimulantes.

Quizás por eso propone el de la calle de Anloague que el *Diario* pague el *pato*, pero no me conformo.

El *escote* es indispensable en el traje de gala de las damas, y la prensa que lo es y muy encopetada, no puede menos de ponerse de tiros largos, para asistir á un banquete como el proyectado.



S. M. D.^a MARIANA DE AUSTRIA,
Reina de las Españas.

El elemento del periódico es la guerra he dicho, y creo que recordarán VV. que hay quien sostiene que la guerra es civilizadora, de suerte que siendo la ilustracion la paz, tenemos un nuevo ejemplo de extremos que se tocan.

Y algo ha de haber de verdad: guerrear es matarse.

Observad ahora el mundo civilizado.

Aquí llamamos *juego de gallos*, al hecho de *matarse dos hombres con plumas*.

Allá es una *diversion* ver *matar toros*, caballos y aun toreros.

Acullá se *juega* el pan, sin el que los hijos se *mueren* de hambre.

Es decir que siendo guerrear *matarse*, y tomándose á *juego* la muerte, saquen VV. las consecuencias.

Y en este eterno *jolgorio* hasta las instituciones tienen su *juego*.

Pero la cosa nunca pasa mas allá de una broma pesada.

El *quid* está en tomar cartas, y que

no se las vean á uno, y la jugada es hecha, que no se dirá que entre bobos anda el juego.

* *

Hablando de otra cosa, hay que reconocer que son unos malandrines los que sin permiso de la *Guía de Forasteros*, ni de la *Historia particular*, andan por ahí diciendo que con la carestía y escasez del arroz, el hambre es general y se ha pronunciado en algunas provincias.

Imposible! no hay pueblo que no tenga para cubrir sus necesidades, su *legua comunal*, recortada en tierras como la célebre piel de toro, que determinó los límites de una no menos célebre é infortunada ciudad.

Y cuidado que se toque ni un palo de aquella propiedad comun, por un forastero: este no tiene derecho mas que á cuatro palos muy conocidos; pero ni mas ni menos. Cuatro palos! Ya son otra cosa y se merecen respeto.

Y, á qué más? Despues otro talla y adelante.

Y habrá quien crea en el hambre? El hambre es injusta, es traidora, acomete al pobre, solamente y en Filipinas, salvo los ricos, yo no conozco ningun pobre, ergo..... no es posible que haya hambre.

El que no coma, será, porque..... no sepa comer.

Hasta los *vagos* comen: y con qué apetito! Verdad que tienen una gran mesa.

Hemos terminado este juego: vamos á otra partida.

* *

Los *vagos*! vaya una palabra vaga! y se quiere segun algun colega, fundar sobre ella alguna orden, prohibicion, bando ó cosa parecida?

Segun el Diccionario de la Academia, *vago* es el hombre *sin oficio y mal entretenido*.

A primera vista parece resuelta la cuestion, pero no es así.

No deben ser los *vagos* definidos por el Diccionario, los que se quieren ver perseguir por la ley.

Hombre sin oficio es v. g. un *cesante* ¿y que pecado ha cometido el desventurado á quien le limpian el comedero?

Tal interpretacion seria á todas luces arbitraria: es tomar el embudo por lo ancho.

Preguntádselo sinó al *cesante* y vereis como él os dice que no es *vago*, que si *vago* es el hombre mal entretenido, va la cosa con quien se entretuvo en dejarlo por puertas.

Perseguir á los *vagos*!... pues ahí es nada.

El dia que no haya *vagos* hay que poner sobre las puertas de las Cárceles y Presidios este letrero: *Esta Casa se alquila*; como puso Cronwel sobre la puerta del Parlamento inglés.

* *

No les pasa otro tanto á los cólegas, que si uno, como he dicho, *apuntó* á los *vagos*, otros nos dan cuenta de varios desaguizados.

La *Oceania* es la que tiene mejor montado al servicio: unas veces nos participa un «conato de robo» y otras un «asalto y robo».

Como se vé el robo es el estribillo.

La cosa no tiene malicia, despues de todo.

* *

Entre tanto, Batangas se divierte.

Ha tenido su feria anual, cuyos detalles conocerán VV. por los periódicos diarios.

Nosotros mandamos á Pepe Selgas de corresponsal, pero como tiene *esas cosas*, no se ha ocupado mas que de la corrida de novillos.

He aqui su carta:

«Sr. Director: España puede estar satisfecha: ha llevado á las cinco partes del mundo, su religion, su lengua, sus municipios y sus toros.

Voy á decir á V. mis impresiones despues de la brillante corrida que hemos tenido aqui.

Los grados de barbaridad de cada uno de los brutos, pueden calcularse por los siguientes datos:

Al toro se le obliga.

Al torero se le compra.

El público va por un acto espontáneo de su soberana voluntad y dá dinero encima.

Observe V. bien esta otra gradacion.

El toro, provocado, se defiende.

El torero, comprometido, lidia.

El público se divierte.

En el toro hay fuerza é instinto.

En el torero valor y habilidad.

En el público?...

No hablemos de los caballos.

Si ellos pudiesen conocernos; cuanto nos despreciarian!...

Caligula, hizo Senador á su caballo.

Nosotros los arrojamos indefensos y con los ojos vendados, al ciego ímpetu de un toro.

Somos mas bárbaros que Caligula.

Una corrida de toros es á los ojos de toda persona sensata, una frase mal entendida.

No son los toros los que corren; es la civilizacion la que queda corrida!...

Ahora déle V. espresiones á Benjamin y hasta otra, me ofrezco de V. afectisimo amigo y s. s. q. b. s. m.—José Selgas.»

Lo único que nos faltaba, es que cuando no vemos el dia en que se destierren los fumaderos de opio, las galleras constantes, la plethora de *panguingue* y las eternas fiestas de pueblo, se aclimaten las corridas de toros.

Los de Zamboanga me gustan mas: se divierten representando piecitas en prosa y en verso y *laus Deo*.

* *

De noticias oficiales, pocas pero importantes tengo que comunicar á los lectores.

La primera Autoridad de las Islas, acompañada, entre otras personas, del Sr. General de Marina, marchó el lunes para Joló.

La autoridad económica ha fijado la fecha que han de tomar como punto de partida los visitantes de H. P. al examinar los libros de comercio, pagarés, etc. Dicha fecha es la del 1.º de Enero de 1859, salvo lo que resuelva el Gobierno de S. M. consultado al efecto.

* *

Leo en una carta de Kochi Ken, dirigida al periódico *Hochi Shimbun*. Creiamos que era general entre el pueblo de Kochi el considerar á todos los individuos de otros *fú* y *Keu* (ciudades, pueblos ó distritos) como enemigos, pero no habiamos visto esto llevado al último límite hasta hace muy poco tiempo.

Desde la llegada de Tokio y otros can-

tones, de la policia y tropas para la guarnicion, la escitacion es general y una abierta hostilidad se manifiesta en el pueblo contra el nuevo comercio.

Frecuentemente tienen lugar alborotos y colisiones entre los soldados y estos habitantes, á muchos de los cuales se les ha obligado á ir á la estacion de policia.

Dos periódicos semanales llamados *Doyo Zasshi* y *Kainan Zasshi* han sido atropellados por individuos de la sociedad llamada *Koyosha*, que se porta como una buena partida de la porra.

Se han formado clubs de carácter militante y en sus *meetings* cual en los de la *Fontana de Oro*, se reunen de trescientas á cuatrocientas personas.

Durante la última revuelta se estableció en Osaka un hospital militar en el cual han sido atendidos 7804 pacientes. Los gastos del establecimiento han sido 600,000 yen.

Pero ¿quien para mientes en esas sombras, cuando se trata de ilustrar un pueblo? se perdona el coscorrón por el bollo y adelante. De orden de las autoridades de Osaka se habia comenzado la apertura de un canal entre las aldeas de Omichi y Komatsu para el rio Kanzaki.

Los aldeanos presentaron una peticion para la cesacion de los trabajos, lo cual no fué concedido por el gobierno y á consecuencia de esto han tenido lugar alborotos que han hecho se envíe policia contra los rebeldes. Los meterán en cintura y seguirá su curso la procesion: esto es administrar.

El 23 del corriente es el dia señalado para la apertura oficial del colegio de agricultura, establecido en los llanos de Komaba No.

Estos llanos acupan una estensa area de tierra situada al noroeste de To-Kio.

Sus confines se pierden de vista, pues los ocupan alturas y bosques por todas partes.

Durante los reinados de los *Shogunos* los llanos de Komaba No se usaban para maniobras y revistas de tropas, pero al establecimiento del gobierno presente estas diversiones guerreras fueron desterradas de aquel lugar, donde solo las manifestaciones de la paz, harán sus exhibiciones.

En Julio de 1877 se comenzaron los trabajos para la construccion de un colegio de agricultura por el Bureau Industrial, cortando los bosques y haciendo desaparecer las alturas. El colegio que se inaugurará el 23 como antes decimos, se compone de dos grandes edificios y varios pequeños, todos construidos al estilo y segun el orden de la arquitectura moderna.

* *

Se han recibido en Shanghai noticias de Kashgaria anunciando el avance de las fuerzas espedicionarias chinas hasta las ciudades de Aksu y Ush Turfan que han ocupado.

Hakim Khan Tura, que estaba en posesion de esas plazas, á consecuencia de su controversia con Kali-Beg, sobre la soberanía de Kasngaria, se cree que las haya rendido á los chinos.

* *

La *Gaceta* del gobierno de Calcutta en su número del 1.º de Enero, publica el

decreto sobre la institucion de la órden del Imperio de la India para conmemorar la proclamacion de S. M. la reina Victoria como emperatriz de aquel rico pais y para premiar los servicios prestados á S. M. y su gobierno de la India.

Se han publicado tambien algunos nombramientos de caballeros de la misma órden, no pudiendo exeder de veinte los nombramientos que se hagan cada año, exceptuando los que obtengan la distincion por derecho propio.

* * *

Las noticias oficiales recibidas de Acheen, en Java, llegan del 13 al 31 de Diciembre próximo pasado, en cuya fecha el estado de la salud pública era muy satisfactorio.

Del 13 al 24 del mismo mes llegaron al gran Acheen 45 inmigrantes chinos en cuyo punto hay mucho trabajo para ellos.

En Samalangan, costa del norte, muchos chinos han pedido permiso para establecerse en las cercanias del fuerte que tiene allí el gobierno.

Está visto que los chinos se meten en Acheen, en Joló y en todas partes en busca de negocio.

La mortandad de animales continúa en Langsar por causa del hambre; retrasando la seca, la cosecha de pimienta y encontrando los naturales grandes dificultades para el trasporte de la misma, por la carencia de bestias de carga, pues se asegura estas han disminuido en cuatro quintas partes.

No hay que apurarse: pidan pimienta á los literatos de Manila, que tienen provision.

* * *

Ahora, contanto con que ya Z comprenderá que lo que voy á decir no pasa de una broma de buen género, referiré á VV. como fin de crónica un dialoguillo pescado con *zarambao*.

Sí Z se ofende lo retiro, pues me escamo al verlo mas realista que el rey: y lo digo porque al siguiente dia de haberse publicado el artículo de las *cosillas*, uno de los aludidos le envió á nuestro Director un dibujo muy lindo que reproducirá *La Ilustracion* con sumo gusto; dando asi un mentis á mi cizañero domine, que visto lo visto, me figuro que habrá dado una leccion al conocido hombre público D. Cruz Ochoa, escribiéndole que se firme D. Ochoa Cruz.

Pero dejemos eso á un lado que ¿quien se ocupa de *menudencias*?

He aquí el diálogo, que sino es una *migaga*, tiene miga.

—Sabes, Antonio, que me recuerdo haber leído antes de ahora esa historieta de *Dafne y Cloe*.

—Pues claro hombre ¿no te acuerdas hece cinto ó seis años....?

—Caball ya decia yo: *son los mismos perros con distintos collares!*...

P. DRO.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. DOÑA MARIANA DE AUSTRIA
Reyna de las Españas.

•El día de San Eugenio, 15 de Noviembre de 1649, una niña menor de 13 años, sobrina y esposa de Felipe IV, con quien se habia casado en Navacarnero el 4 de Octubre

anterior, pasó en público desde el Retiro al Palacio con gran ostentacion y pompa. Doña Mariana de Austria, á quien el duque de Maqueda habia traído á España, era hija del emperador Fernando III y de una hermana de Felipe IV. Debió casarse con el príncipe Baltasar Carlos, cuya temprana muerte, despues de las lisonjeras esperanzas que sus dotes personales ofrecian al reino, nunca será bastante lamentada por los españoles.

Dios, habia dispuesto que el príncipe Baltasar Carlos se agostara en flor, que su prometida esposa tuviera la desgracia de dar á luz á Carlos II, y que el gobierno del reino, bajo la tutela de doña Mariana de Austria, debiera estar encomendado en parte principal, á intrigantes y advenedizos. Y sin embargo, cuando se comparan los diez años del gobierno de doña Mariana de Austria con los veinticinco en que Carlos II rigió por sí la monarquía, se siente el ánimo inclinado á perdonar á aquella Reina hasta el valimiento de Valenzuela, (1) que de paje del duque del Infantado llegó á ser Grande de España, y á reconocer á aquella señora altas dotes de gobierno y notables cualidades de mando. Pero no es nuestro ánimo ocuparnos en consideraciones políticas. Deseamos sólo dar una idea de la vida privada y de las virtudes personales de doña Mariana de Austria.

Nació esta señora el 21 de Diciembre de 1636 el mismo año en que navarros y guipuzcoanos, á las órdenes del marqués de Valparaíso, ganaron las plazas de Andaya, Uruña, Ciburo San Juan de Luz, el fuerte de Socoa y san Juan de Pié de Puerto,

Doña Mariana de Austria, desde su llegada á España, se hizo notar por la bondad y sencillez de su carácter y por su profunda piedad. Asistia á las Cuarenta horas y otras solemnidades religiosas, y durante todo el tiempo que vivió en el Alcazar, pasaba á la parroquia de Santa Maria á las festividades de Nuestra señora, que se celebraban por la Congregacion de la Nobleza, colocándose en una capilla con su servidumbre.

Murió Felipe IV el jueves 17 de Setiembre de 1665, despues de seis dias de enfermedad, y doña Elvira Ponce de Leon, marquesa de Valcuezar, camarera mayor, fué la encargada de anunciar á la reyna que habia quedado viuda. Oyólo la piadosa señora con cristiana resignacion, y desde aquel dia aumentó la austera modestia de su vida, que era mas de monja que de reyna.

A las cuatro de la mañana se encendia luz en su cuarto, y entraban á vestirla á las ocho. Siempre usó toca larga, y por cierto que en una ocasion sirvió la toca de la reyna para que se enjugase las lágrimas un pretendiente, turbado de alegría al ver favorablemente despachada su pretension. La reyna perdonó el atrevimiento, y se limitó á acortar la audiencia y mudarse la toca.

En medio de su deseo de favorecer á los que á ella acudian, siempre procedió con consejo. No tuvo, es verdad, fortuna en la eleccion de sus consejeros; pero pedia consejo lo que demuestra su deseo de acertar y la idea que abrigaba de la grave responsabilidad que pesa sobre los encargados de regir los pueblos.

Un dia doña Leonor de Velasco, condesa de Siruela, compadecida de ver á un pretendiente que repetidas veces acudia á la audiencia, dijo á doña Mariana de Austria: «Señora, si V. M. no ha de hacer lo que aquel pobre hombre le suplica, ¿porqué no le desengaña?» A lo que respondió la reyna: «Yo, Leonor, deseo tengo de hacerle merced; pero ¿como lo haré, si los ministros del Consejo á donde toca su pretension no le consultan?»

El año de 1674 entró Carlos II en los catorce años y fueron nombrados: Caballero mayor, el almirante de Castilla; Sumiller de Corps y Camarero mayor, el duque de Medinaceli; y Mayordomo mayor, el duque de Alburquerque: el año 1675 empezó la reyna á despachar en presencia de Carlos II, que ya tenia cuarto aparte, y que apenas cumplió los catorce años fué puesto por su madre en posesion del gobierno.

Libre esta señora de la pesada carga de la

tutela y gobierno, dedicóse exclusivamente á obras piadosas. Hízola salir de Madrid el segundo D. Juan de Austria, que como bastardo de Felipe IV, era enemigo de la muger legitima del rey, y apesar de haber recibido de esta el cargo de Lugarteniente del reino, habia de intentar, como lo hizo, aunque en vano, manchar la reputacion de tan virtuosa señora. Poco antes de morir D. Juan pudo la reyna volver á Madrid, y dió á conocer su presencia por las limosnas cuantiosas que hizo y las alhajas con que enriqueció los templos, entre las que merece especial mencion la grande águila de plata que para reservar el Santísimo en el dia de Jueves Santo, dió al convento de carmelitas descalzas de Madrid, llamado de la Baronesa, que se hallaba en la calle de Alcalá, en el terreno que es hoy jardin de la casa de Riera.

Enfermó la reyna de un cáncer en el pecho y falleció el 16 de Mayo de 1696, entre once y doce de la noche, llorada de todos los que la trataban de cerca. Era á la sazón su confesor el reverendísimo P. Ignacio Francisco Peinado, provincial que fué de la Compañia de Jesus. El P. Juan Everardo Nithard, que anteriormente desempeñó ese cargo habia salido de España por órden de la reyna, y salió tan pobre como entró, lo cual demuestra que si carecia de acierto, obraba de buena fé y con recta intencion.

Apénas murió doña Mariana de Austria, empezaron á correr voces de prodigios y milagros hechos por su intercesion. Decíase que se habia visto una paloma salir del féretro, y que al contacto del justillo de la reyna habia sanado doña Josefa Ortiz Marañon, religiosa carmelita descalza, tullida seis años hacia é hija de D. Juan, contador que fué de S. M., y de doña Bernarda de Pastrana, su segunda mujer. Estos rumores, sea cualquiera la importancia que se les dé, hacen ver la fama de virtuosa de que merecidamente gazaba la reyna. Y á la verdad, que si en tiempos difíciles las virtudes privadas de los reyes bastasen á salvar las naciones, gran lugar debería ocupar en la historia la madre de Carlos II. Pero si á esto no, es á lo menos acreedora á que se le haga la justicia de reconocer que no fué ella quien entregó España en manos de sus enemigos, y á que se bendiga la bondad de Dios, que llamado á sí á doña Mariana de Austria, quiso ahorrarla el dolor de presenciar el triunfo de la política de Luis XIV y la desmembracion de España, que fué su consecuencia.

A lo expuesto que hemos tomado del recomendable colega *La Ilustracion Católica*, tenemos que añadir lo siguiente que dá interés local á la biografía bosquejada.

En la vida del V. P. Diego Luis de Sanvítores, ilustre burgales de la Compañia de Jesus, y sucesos de estas islas (Marianas), escrita por el P. Francisco García de la misma Compañia de Jesus, é impresa en año 1683, se lee lo siguiente:

«Juntó el virrey (de Méjico) su consejo, en que todos contra lo que antes sentian, votaron que se diesen diez mil pesos para el gasto de la Mision (de Marianas) solamente quedaba un recelo á los que no consideraban la piedad de su Magestad (la Reina D.^a Mariana de Austria que ya gobernaba por muerte de su Real Esposo el Rey D. Felipe IV), si no aprobaria este gasto por hacerse sin su expresa licencia, aunque con tantos argumentos de su Real voluntad.» Pág. 182.

«Mas aunque no se logró mas que en el mérito de su Magestad la dádiva, que aprobó por su Real Cédula, se lograron otros socorros.» Pág. 184.

A la primera niña que en Marianas se bautizó el P. Sanvítores «llamóla Mariana, como primer fruto de las Islas Marianas, por devocion á la Reina del Cielo María Santísima, y atencion á la Reina de España D.^a Mariana de Austria, como se habia LLAMADO POR EL MISMO MARIANAS á las Islas.» Pág. 192.

«Estando aquí (en Agaña año de 1671) llegó á 9 de Junio la nave Nuestra Señora del buen Socorro, y se le trujo cual le habia menester de soldados que enviaba S. M., por providencia del Señor, que veía la necesidad, que tan presto habia de haber de ellos.» Pág. 266.

«La Reina nuestra Señora D.^a Mariana de Austria tuvo siempre la misma estima (que

(1) Este favorito era natural de Granada y vino desterrado á Fili pinas, alojándose en el cercano pueblo de Paranaque. Indultado, regresaba á España, cuando murió en Méjico, de la coz de un caballo. N. de la R. de la I. del O.

Felipe IV) del siervo de Dios, (P. Sanvitores,) aprobando cuanto hacia, y concediendo cuanto pedia, fiando en despachos muy honoríficos de su prudencia y celo, el gobierno espiritual y político de las Islas Marianas. Y estimó S. M. como reliquias de mucho precio, algunas imágenes y fragmentos de otras que le envió el P. Sanvitores.» Pág. 300.

«Deseando el P. Sanvitores que esta obra (la enseñanza de los niños) fuera perpétua, entre muchas cosas que propuso á S. M. necesarias para la conservacion, y aumento de la nueva cristiandad, la que recomendó con mayor encarecimiento, fué la fundacion de este Seminario, en memorial, que contenía estas razones, y casi estas palabras: «Que se sirviese S. M. de fundar un Seminario en la Isla de Guan, para la buena institucion de los niños de esta tierra huérfanos por naturaleza, ó costumbre de esta nacion, en que totalmente están exentos los hijos de la educacion, y sujecion de sus padres. La cual barbaridad viene á ceder en mas fácil introduccion de nuestra crianza, y reduccion á dichas casas de Seminario contraponiendo este Sagrado y Real Seminario á los que tiene fundados el demonio en estas islas de Urritaos, ó mancebos, que viven con las solteras en casas públicas, sin otro Magisterio ó direccion, mas que lo que les persuade el demonio, ó su apetito con la libertad de su edad. Para este Seminario, mientras no se fundan otros en las demás Islas, se procurará escoger de todos los niños de mas habilidad, mejor natural, y aplicacion á la Doctrina cristiana, los cuales podrán servir despues de Canacapos, ó Maestros de los demás; y los mas aprobados, se podrán ordenar de Sacerdotes, pues les falta á estos Marianos la embriaguez que ha sido el principal embarazo, que han tenido los de otras naciones, para recibir los órdenes sagrados. El apóstol de las Indias San Francisco Javier, fiaba el principal fruto del Evangelio en los niños, cuya enseñanza y educacion encomendaba sobre todas las cosas á sus compañeros; porque la cristiandad, que se introduce en la niñez va creciendo como crece la edad, y son buenos cristianos cuando varones, y ancianos, los que fueron cristianos desde niños. El mismo San Francisco Javier, habiendo aplicado el gobernador de la India Oriental, para la crianza y enseñanza de los niños malabares, cuatro mil Pardaos, que estaban asignados al chapin de la Reina D.^a Catalina de Portugal, en los tributos de la pesquería, la escribió, suplicándole lo tuviese por bien, dando esta razon: Porque estos niños cristianos hijos y nietos de gentiles son, señora, los mejores chapines con que V. A., mejor, y mas seguramente entrará en el cielo. Y nosotros podemos decir de este Seminario de niños, cuya fundacion esperamos de la Real magnificencia, y piedad de la Reina nuestra Señora, que estos niños cristianos hijos y nietos de infieles bárbaros, serán la mejor guardia del Rey nuestro Señor, y esta casa, el mejor castillo y fortaleza de todos los Reinos. Añade luego: Si hubiese medios, importaría mucho fundar tambien un Seminario de niñas Marianas, donde se recoja antes que el demonio las agregue á sus Urritaos, ó casas públicas, donde como hemos dicho, los mancebos viven con las doncellas, ó solteras que escogen, y traen de unos lugares á otros, con torpe é infame consentimiento de sus padres, que lo permiten por lo que interesan en la paga.»

La Reina nuestra señora D.^a Mariana de Austria, que Dios guarde, en decreto de 18 de Abril de 1673, por su gran piedad, y celo, concedió al P. Sanvitores lo que pedia, mandando al Marqués de Mancera, Virrey, que era de Méjico, diese tres mil pesos cada año de las cajas Reales, para la fundacion de el seminario de los niños, mientras se situaba en encomiendas de Indios vacos; y manda tambien al mismo Virrey, que comunicándose con el P. Sanvitores, de lo que fuere menester, segun su informe, para la fundacion de el Seminario de las niñas. Y en el decreto que envia al P. Sanvitores, avisándole de todo añade: «Juntamente os doy las gracias de el celo, y cuidado con que os ocupais en esas reducciones: y os encargo que en mi nombre se las deis á vuestros compañeros, alentándolos á todos para que lo continuan por ser obra de tanta utilidad, así en lo espiritual, QUE ES EL FIN PRINCIPAL A QUE SE DEBE ATENDER, como en lo que mira lo temporal,

y del estado que las fundaciones de los colegios referidos fueron tomando, me avisareis en las ocasiones que se ofrecieren.»

El Seminario de los niños está hoy muy en forma en la Isla de Guan en el edificio material, y mucho mas en el espiritual, segun lo escribió el P. Lorenzo Bustillos, que cuidaba de él en carta de Junio de 79. Tienen una casa con tres cuartos bastante capaces, con su capilla de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico; los colegiales mas antiguos y mayores viven aparte de los nuevos, y mas niños; y dice el P. Bustillos, que los Seminaristas antiguos, están tan arraigados en la Fé, y costumbres cristianas, que hacen ventaja á muchos europeos. Y la distribucion que guardan estos niños, parece mas de novicios Religiosos, que de niños seculares, criados en la mayor libertad que se conoce, sin tener sujecion á sus mismos padres.» Pág. 240.

«Lo mas admirable era el crecido número de bautizados, y catecúmenos, pues haciendo el cómputo en las juntas que tuvieron los ministros Evangélicos, hallaron ser en los ocho meses primeros mas de trece mil los christianos y mas de veinte mil los catecúmenos, los cuales ofrecen por el Venerable Padre, en carta de 25 de Abril de 1669 á la Reina nuestra Señora D.^a Mariana de Austria, estas palabras, que no menos muestran el celo de S. M. á quien se escriben, que del Apostólico Padre que las escribe. Por primicias pues de los frutos de esta tierra Mariana, dice, ofrecemos á V. Magestad no diamantes, aromas, perlas, ni oro, ni otras riquezas de este género sobre que no tenemos mas noticia, que la antigua fama de la suma pobreza de estas Islas, bien comprobada por los holandeses que varias veces las han registrado, y dejado siempre por pobre, rica pobreza no tener que apetezcan en ellas los enemigos de nuestra santa Fé. Ofrecemos digo lo que V. Católica Magestad busca, y rescata dignamente con tantas expensas de su Real haber, que son las almas redimidas con la preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en cuya gracia, y medios de vuestra Real piedad tiene ya la Santísima Virgen en este primer año, no obstante los ladridos de Satanás, y mortal voz de el choco contra el Santo Bautismo, mas de trece mil Marianos bautizados en las dichas once Islas, y mas de veintemil catecúmenos; pero los que señaladamente vienen nacidos, y renacidos para la guarda de el Rey nuestro Señor (q. D. g.) son cien infantes, y mas que recién bautizados han volado al cielo, bien obligados ellos, y los Angeles de su guarda á la de S. M. por medio de los ruegos que harán delante de Dios por los aumentos de su corona eterna y temporal, y de el feliz gobierno de V. M., en cual poseen ya tantos Angélicos la gloria, que por un año mas de dilacion en la ejecucion, y avio de esta Mision hubieran perdido para siempre. Pág. 244.

«A los 22 de Mayo de este mismo año de 73 pasó la nao S. Antonio, que traía su derrota por entre esta isla de S. Ignacio, y la de santa Ana, y con lo bonancible pudo llegar al pueblo de Agaña, donde se detuvo el tiempo preciso para dejar el socorro que la Real piedad de la Reina nuestra Señora D.^a Mariana de Austria mandaba á sus Islas Marianas por sus Reales Cédulas, despachadas con impulsos de superior providencia al tiempo que la cristiandad estaba en mayor peligro, y necesidad: así llegó su Real mano donde se dilató su zelo. Mandó por su cédula de 10 de Octubre de 71 que á expensa de reales haberes, se socorran los Ministros Evangélicos de aquellas Islas. En otra de 19 de Agosto de el mismo año, mandó se adornasen las Iglesias con ornamentos á costa de la Real Caja de Mexico, y que de la Nueva España se enviasen operarios de socorro para esta nueva viña de el Señor, como lo ordena en otra Cédula de 16 de Noviembre del mismo año de 71. Y en otra cédula de la misma fecha manda que se envíen de Filipinas á Marianas doscientos Pampangos, para que con mas seguridad se cojan los frutos que se pretenden como lo tenia pedido el P. Sanvitores Expidió otra cédula tambien de 16 de Noviembre mandándose fabricar una embarcacion en Nueva España, ó Filipinas, y se embarcase á las Marianas, para que los Padres pudiesen pasar mas fácilmente de unas Islas á otras, y descubrir otras nuevas á donde no podían llegar con la lijera á las embarcaciones de la tierra:

á que obedeciendo el Excmo Sr. Marqués de Mancera, envió á Manila de la Caja Real tres mil pesos para una fábrica. Finalmente manda Su Magestad, que no se repare en gastos por mision de tanta gloria de Dios, y bien de las almas. Mas lo que nepeñia del Virrey de Mexico se cumplió luego: lo que dependia del Gobernador de Filipinas, deseamos lo cumpla alguno como han menester las Marianas» pag. 469.

El 4 de Junio (del año 1676) llegó á Marianas el galeon S. Telmo con socorro para las Islas;» y no fué el de menor consideracion para la presente necesidad veinte hombres, que por orden de su Magestad se dejó la nave en Marianas» pag. 510.

Muchos mas textos podíamos aducir que pueban el constante desvelo á la Reyna, por las Marianas, y que la recomiendan á nuestra eterna memoria, pero no podemos ocupar mas espacio hoy.

CRUZ DE SANTIAGO.

LA DALAGUITA.

Nada hay tan poético como una flor al abrirse ni nada tan esperitualmente bello, como una muger al formarse.

Hay en ella algo de misterioso que no se describe y algo de fascinador para cuya pintura, tiene la paleta colores, pero no tiene tintas la pluma. Aparte de esto, en el cuadro, como en la misma figura hay algo de nuevo que brilla, algo de ideal que deslumbra, algo de indescriptible que flota, algo de espiritual que perfuma, algo de vago que atrae, algo de grande que pasma, algo de ser material que trasporta, algo soñado que arroba, algo de incubacion que recrea.

La muger, como diría Michellet y quizás lo haya dicho, es la flor de la vida.

Su adolescencia posee toda la vaguedad del crepúsculo, toda la vivacidad de la ola, toda la poesía de las flores; toda la brillantez de la espuma, todo el misterio de la crisalida antes de romper su capullo.

Si el amor la trasforma, el candor le embellece.

Si el dolor la idealiza, la alegría la abriellanta.

Si el trabajo la eleva, la pureza la hace admirable.

La adolescencia es la penumbra del alma y la primavera del rostro.

La adolescente, sea como quiera, no es un angel, pero es una niña que tiene en su voz las armonías del *sinsonte*, (el ruiseñor de la américa,) y en sus ademanes le viveza del colibrí ó la oropéndola.

Es bella con todos los encantos del nido posee en su mirada la diafanidad de la aurora, en sus dientes la blancura del nacar, y en sus cabellos la ondulancia de la onda.

Si el hombre no tubiera idea de lo que es la muger bastariale ver una, para comprender por ella la omnipotencia de Dios.

Crear un astro es crear una maravilla para suspenderla del cielo.

Crear una muger hermosa, es crear un mundo en un angel.

La adolescente, sea fea ó bonita, es siempre un alma que resplandece y perfuma.

La plástica no hubiera aspirado, sin verla, á esta última forma de la belleza suprema.

Cuando no es bella, es dulce como una melodía de Gounod.

Cuando no es dulce es triste, como los cuentos de Offman.

Cuando no es triste es vaga, como el último pensamiento de Webeer.

Amar á una muger es amar: amar á una niña es contemplar á Dios en su obra mas bella.

El tipo que representa la lámina, no es una dalaga, como nos dice su autor, es una adolescente, como las muchas que encuentra el viajero, al recorrer las calzadas de los pueblos vecinos. No es una adolescente tampoco: es *bagong sibol*; es decir la mariposa ajitando á la luz sus nuevas alas de oro.

Ang bagong sibol, es tanto como decir, la que nace á la vida, lo que está recién hecho, lo que acaba de brotar á la luz.

Pintar las costumbres de la *bagong sibol*, sería empuqueñecer este tipo.

Si cuando pensais en el pájaro, solo os ocupa el país de que canta, cuando penseis en la *dalagueta* en la adolescente de este pueblo sencillo, ocupaos tan solo de que tiene movimientos de ondina y sonrisas alegres.

¿Qué hace? lo que hace todo lo que nace en la vida. Embellecer el ambiente en que vive y se agita.

Si quereis conocerla id á Mariquina, á Pasay, á Pateros, á Pasig, á Taytay, á Cainta, y la vereis en todos los bosques, como si fuera poderosa creacion que los embellece y alegra.

K.

RECUERDOS DE TIMOR.

Nunca es tarde para conmemorar lo que debe perpetuar la gratitud: siete años hace hoy justamente que, al recalar la barca *Cándida* procedente de Cádiz por el Cabo de Buena Esperanza, en la rada de Kupang, de la Isla de Timor, la colonia holandesa, residente en aquel pueblo, dispuso al numeroso pasaje de empleados españoles que conducia dicho buque á Filipinas, una acogida tan benévola, tan fina y cariñosa, que fuera descortés relegar el hecho para siempre al secreto de nuestros apuntes privados, cuando afecta un carácter menos exclusivo y mas significativo que el de una simple deferencia particular; porque todos éramos allí completamente desconocidos. ni llevábamos otra recomendacion ni otro signo exterior que pudiera á la distancia, escitar las consideraciones y atenciones con que desde luego nos favoreció, que la bandera que en nuestro aparejo tremolaba perezosa, al deslizarnos por aquella mar tranquila, donde, segun nos aseguran, *hacia mas de veinte años que no se veia fondeado ningun buque español.* Parece natural, pues, y justo atribuir tanta galanteria á una manifestacion espontánea de simpatias que los descendientes de Hutman y Van-Neck quisieron dispensar á los de Magallanes y Legaspi. Bajo este concepto, seanos permitido dar á conocer el siguiente:

Fracmento de un Diario.

—*Dia 9.*—Habiéndose sabido en Kupang por el capitán y dos ó tres pasajeros que fueron á tierra ayer tarde, que el buque conducia un crecido número de empleados Españoles y algunas señoras, el Secretario del Gobierno de Timor, Señor J. Sr G. Gramberg, que es el Holandés Europeo mas influyente y caracterizado de esta colonia (porque el Gobernador es indígena), ha tenido la amabilidad de venir esta mañana á bordo con su elegante y simpática esposa, (holandesa europea tambien) para hacer mas delicada aun su galanteria, á ofrecernos su casa é invitarnos para un baile que deseaba dedicarnos. Tambien nos han dispensado la atencion de ofrecernos las suyas los señores Cochrane, Drijdsdale y J. H. de Siso; pero de tal manera que se revela esa vehemente sinceridad y ese afectuoso empeño que no admite escusa; por lo que fué necesario aceptar. Algunos fueron desde luego á tierra donde pasaron agradablemente el dia y la noche.

—*Dia 10.*—Los demas lo verificamos hoy. Nos dirigimos primeramente al casino (lámina 5.) Tambien allí fuimos obsequiados con cerbeza, naranjada, dulces y una leche de caraballa riquísima, sin duda por la naturaleza de los pastos. Nos encontramos con algunos combarcanos que refirieron lo que les habia acontecido el dia anterior. Lo mas interesante fué la patética escena de las tumbas que contó «F.»: Movido del natural deseo de verlo todo, después de visitar la pagoda de los chinos, fué á la tardecita al cementerio (lámina 6.); pero como el crepúsculo es de tan escasa duracion en estas latitudes y no contó con ello, se le hizo de noche cuando estaba mas abstraído contemplando á aquellos lúgubres monumentos; se preocupa de su situacion al considerar que se hallaba solo en un campo tan tetrico, tan silencioso y retirado y sintió miedo. En aquel mismo instante percibe un ruido siniestro que sale del ramage que junto á sus pies cubria una sepultura; se llena de pavor, quiere correr y no puede por sentir entorpecidos todos sus miembros; continua el ruido y observa tambien que las malezas in-

mediatas se agitan en vertiginosa confusion; quiere gritar y tampoco puede; aunque de nada le hubiera servido donde su lengua es completamente desconocida. Cesa el ruido, pero el follage sigue moviéndose; no obstante se repone algun tanto y emprende acelerado su camino pero con tan mala suerte que tropieza y cae; intenta levantarse cuando una aparicion informe y rara que nubla sus ojos, se lanza sobre él reproduciendo el mismo rugido. Nada mas sintió porque perdió el conocimiento. La frescura del ramage que le sirvió de lecho y el copioso rocío de las primeras horas de la noche le hicieron recuperar sus potencias, por lo que pudo observar que yacia todo en perfecta calma y silencio; se reanima, se levanta y prosigue su camino. Segun el ánimo adquiria de nuevo su natural sosiego iba mejor explicándose aquella singular aventura; hasta que concluyó por reirse de si mismo y mal decir al tripode de los espiritistas de abordó. que tan exaltada é inquieta tenia su imaginacion; por que en otras circunstancias hubiera desde luego comprendido perfectamente, por la naturaleza del ruido y condiciones del sitio que todo provenia de que un pícaro cerdo montes que dormitaba, sin duda entre aquellos arbustos cuando él llegó, al sentir la caída, se asustó y huyó despavorido. Nos reimos tambien del suceso que creimos exageraba para producir efecto, pero nos aseguró que nó, que lo referia tal como le pasó.—Después se repartió la parada, como dirian los militares, de manera que nuestro hospedage se hiciese lo menos molesto posible á estos señores que con tanta liberalidad han puesto sus lujosas casas á nuestra disposicion. El agasajo con que nos recibieron y trataron en ellas especialmente las señoras, hizo que el dia lo pasásemos divinamente. No contentas con ceder á nuestras esposas y niños sus mejores habitaciones proporcionándoles toda clase de comodidades, y de darnos un almuerzo y una comida espléndidos y perfectamente servidos, les han obsequiado tambien con objetos de tocador, géneros raros de la industria del país, sándalo, perlas y juguetes, finos y de buen gusto; para «que recordarán siempre sus simpatias» segun dijeron. Todo era allí delicadeza en el fondo y en las formas.

El dia terminó con el magnífico baile que nos dió por la noche el Sr. Gramberg en su bonita casa. Su amable y bella esposa, que habla perfectamente el francés, vestia á la europea un elegante traje de gró azul celeste con adornos blancos. La simpática y agraciada señora de Sison, que posee el Inglés y es natural de Timor, iba tambien, como todas las demas, segun la moda europea; pero observamos ciertos detalles que revelaban una instintiva elegancia poco comun y de un efecto admirable en un pueblo tan retirado de los grandes centros del buen gusto y de la cultura moderna: las alhajas, por ejemplo, que eran casi todas riquísimas, las llevaban generalmente prendidas de tal manera que costaba trabajo distinguir las porque graciosamente las ocultaban casi entre los adornos y ligeros lienzos del ropage. —La danza de los moritos y la presencia de un Príncipe de aquella Isla, no mal parecido, armado de un lujoso Criks que llevaba al cinto, con puño tachonado de piedras preciosas y vestido ricamente de seda, segun su estilo, con chinelas bordadas de oro, pero sin medias, contribuyeron á la variedad y animacion del festejo, que sobre todo sostuvieron la amabilidad y finura de los galantes dueños de la casa.—Constantemente circulaban sus criados, por entre la numerosa y lucida concurrencia dulces, pastas, helados, horchatas y otras bebidas frescas y agradables, y por último se sirvió una cena que armonizaba perfectamente con el buen gusto y esplendidez que en todo resplandecia.

—*Dia 11.*—El baile terminó al amanecer y allí mismo nos despedimos con efusion de todas las personas que tanto nos habian favorecido. Si en las situaciones normales de la vida estas manifestaciones del sentimiento delicado conmueven profundamente el espíritu sencible á todo lo que es noble y generoso, ¿qué no ha de suceder cuando después de 90 dias de navegacion, sin ver ni pisar tierra, se encuentra uno de imprevisto en un país estrangero donde le reciben con tan sincero afecto personas desconocidas para el viajero que quizá no vuelva jamas á ver?: no es posible espli-

carlo, el silencio y un apretado abrazo es el único medio de espresar la emocion: así lo hicimos al separarnos para siempre de aquellas escelentes personas y dirijirnos al buque que se dió á la vela á las nueve de la mañana con viento flojo; por lo que pasámos muchas horas contemplando con tristeza aquellas pintorezcas riveras como si en ellas dejáramos los seres de nuestro mas íntimo cariño.

Tales son los efectos de la bondad: atraer y subyugar plácidamente,

V.

RUINAS DE LOOC.

Hay en el término de Nasugbú, pueblo de la provincia de Batangas, unas misteriosas ruinas en el barrio de Looc, que representamos en una de las láminas de este número. Parecen restos de un templo, quizá de la época en que los Jesuitas servian las misiones por aquellos puntos.

Sospechamos que algun particular ó religioso de Batangas conocerá la historia de esas ruinas, que bien podrian dar pié para alguna romántica narracion como los que han hecho célebre el nombre de Balaguer en sus, *Los frailes y sus conventos.*

Filipinas es de ayer, díganos lo así, y pocos monumentos tiene, que como esas ruinas, puedan servir de fundamento, á interesantes tradiciones y conmovedoras leyendas.

X.

LA HIJA DEL MAR,

(Traduccion.)

Tranquilas estaban las aguas de la mar inmensa: sus olas besaban muellemente las playas del Estartit, y el enbiesto Montgrí alargaba las sombras agigantadas al verse poco á poco abandonado por el sol.

Enfrente de él y al lado de la desembocadura del Ter, las islas Medas asomaban sus puntiagudas y descarnadas crestas á flor de agua y un vuelo de blancas gaviotas revoloteaba y se bañaba en ellas.

Una barquilla tripulada por un marinero solamente que acompañaba á la mayor de las Islas á un pasajero, alejábese en aquellos momentos del Estartit.

No que tuviese negocio alguno que realizar en aquella isla que habitaban no mas que un oficial y una reducida guarnicion; la curiosidad únicamente le hizo emprender aquel camino.

Fondearon en la cala y después de desembarcar, nuestro curioso inspeccionó las fortificaciones de antiguo construidas para vigilar la costa que inutilmente, por cierto, bombardearon los franceses. Siguió luego al edificio que sirve de hospital, después á los almacenes donde se custodian los víveres y municiones, y vista la casa del Gobernador, contempló triste las habitaciones de los que componen la guarnicion y contados habitantes que la pueblan, abiertas algunas en la misma roca.

La isla es alta y de materia arcillosa, así es que muy escasa vegetacion podia distraer y alegrar la vista del viajero: unas cuantas ovejas y cabras casi salvajes pacian entre las rocas sin pastor que las vigile y algunos soldados arrancaban las algas marinas para aderezar la cena.

Viendo que empezaba á oscurecer y que nada le quedaba ya que visitar en aquella poco menos que solitaria roca, díjole al marinero que aparejase.

Iba ya á embarcarse cuando cinco ó seis hombres vestidos de una manera estraña y de figuras y ademanes mas estraños aun, salieron de la orilla y empezaron á trepar por las rocas con sin igual ligereza precisamente por el parage de ellas que mas inaccesible parecia.

—Quien es esa gente? preguntó el pasajero.

—Son los pescadores de coral que aquí se creia en abundancia, contestó el marinero.

Estúvoles mirando atónito hasta que desaparecieron y entróse en la barquilla para regresar á Torroella; pero la vista de otra figura estraña le hizo detener el brazo del barquero que empezaba á remar y señalándosela con el dedo.

—Quién es? le preguntó.
 Dirigió el barquero la vista en aquella dirección y enseguida haciendo un gesto de recelo y disgusto procuró alejarse.
 —Es una persona ó una bestia estraña? replicó el primero,
 —No se que deciros respondió el de la barca,

su figura aunque fiera es de hombre, pero todo el mundo huye de él como de una fiera.
 —Y porqué?
 —El huye de la gente como si hubiera de comersele: siempre está atolondrado y anda como escondiéndose temeroso: tiene su escondrijo dentro de esa roca donde ahora se encuentra; no vive mas

que de algas marinas y de algun pedazo de pan moreno que de vez en cuando lo arroja alguno, tal como podía hacerse con un perro; pasa el día pescando corales y la noche corriendo por entre esas rocas por los lugares mas inaccesibles cual si fuese un ave de rapiña; nadie sabe de donde vino, ni quien es; pues apesar de tantos años que lleva

TIPOS FILIPINOS.



La Dalaguita, (la adolescente.)

viviendo en estos sitios, tal vez no ha dirigido la palabra á dos personas: dicen que tenia una voz tan gutural, que mas que voz humana parece el quejumbroso aullido de una fiera; algunos dicen que tiene pacto con el demonio, y á decir la verdad,

creo que por lo menos debe ser protegido, pues nadie como él pesca hermosos corales, nadie como él se arroja á los mayores peligros, como quien de intento busca la muerte y nadie como él escapa tan bien librado de los que de continuo su oficio

le depara.

En esto, aquel hombre ó figura de hombre que hasta entonces habia permanecido inmóvil como una estatua, hizo un movimiento tan súbito y tan brusco que el pasagero de la barquilla creyó que habia



caído al mar estrellándose antes en las rocas, pero nada de esto sucedió; no hizo mas que cambiar de posición como un autómeta y quedarse clavado encima de otra roca mas alta, fija la mirada en un punto del mar cerca de la segunda isla.

El marinero observando la sorpresa de su curioso interlocutor,

—Es que ha oído á la hija del mar, le dijo.

Y efectivamente con la quietud de la noche que avanzaba y al compas del vagaroso rumor de las olas, oyóse una voz dulcísima y armoniosa, cantar una melancólica y poética balada.

—A la hija del mar? ¿qué significa esto? preguntó de nuevo el viajero cada vez mas admirado.

—Tampoco se sabe quien es; dicen unos que cuando ese hombre llegó ahí, llevaba consigo una niña que muchos creyeron era su hija, aunque nadie ha oído darle el dulce nombre de padre; otros dicen que la sacó del fondo del mar del cual es hija, pescando corales en cierta ocasion: lo que hay de cierto es que nadie mas que ella ejerce poderio sobre ese hombre, pues á su sola voz tiembla, llora ó rie; y con una sola mirada le obliga á hacer cuanto se la antoja: los mejores corales que pesca son para ella y de los que vende le dá tambien el producto no quedándose nada para sí!

En cuanto á ella, fiero tambien como su padre, ó lo que sea, ni habla jamás con alguno á no ser por necesidad, ni sale de estas islas á no ser para pasear por el mar con su pequeña y graciosa barquilla que maneja por sí misma; y desdeña ásperamente á todos los infelices que atraídos por su hermosura, han tenido la fatalidad de enamorarse de ella. Muchos dicen que, como hija del agua no puede amar á ningun mortal; otros, que tal vez puede ser hija de alguna sirena y que cuanto procura es atraérselos para desesperarlos y llevárselos mar adentro para perderlos. ¡Si la vieses, que hermosa es! Adornada siempre de riquísimas ramas de coral. con sus ojos de fuego, su hermosísima cabellera de ébano y su rostro de fiero belleza! sí, bella, pero de una hermosura tan extraña que á todos sorprende.

—Y porque no hemos de ir á verla?

—Dios nos preserve de ello, replicó el marinero, nadie se atreve á tanto y ¡ay! del que lo intente. No seré yo quien desafie el peligro de verme atraído y perdido luego por esa sirena.

A pesar de los razonamientos del de la barca, su compañero no quiso desistir de su empeño y á fuerza de buenas palabras y de mejores monedas, logró que arribase la barquilla y pusiera el rumbo hacia la isla.

Habria entrado ya la noche y la luz mística y clara de la luna iluminaba las enormes rocas que salían á flor de agua, en las que corría inmenso peligro de estrellarse los que eran muy prácticos; y aquella azul é infinita mar sobre la que dejaba un rastro de luz abrigado, haciale semejar como si de su fondo saliese la claridad de un palacio de hadas formado de cristal y plata bruñida. El de la barca remaba con toda su fuerza ayudado del curioso viajero para acercarse á la ligera navecilla donde la hija del mar cantaba graciosa y descuidadamente dejándose llevar por la corriente de las olas.

Cuando pasaron cerca de la roca adonde habian visto al buzo, este se encontraba aun allí en la misma posición y fijos su ojos en la hermosa doncella. El canto de esta llegaba ya claro y distinto á oídos de los de la barca:

Voga barquilla que á dentro el mar;
Ondas saladas, dulce rumor,
Auras marinas y ardiente afán
Llévanme plácidas, do está mi amor.
Voga barquilla
Con dulce rumor,
Que al lejos decubro
Su barco veloz.
Barquilla mia aléjate ya,
Deja la playa del puerto sal;
Y viento en popa vogando va
Dónde me espera mi amante leal.

Voga barquilla
Que el corazón,
De gozo ensánchase
Cerca mi amor.

Los de la barca habian llegado cerca de ella sin que distraída con su cantar reparase en los que casi atracaban; así que el curioso viajero pudo contemplarla á voluntad.

Era la jóven de una hermosura sublime y sorprendente; sus ojos su perfil, su boca, toda era de lo mas acabado y perfecto que haya podido imaginarse, su destrozada cabellera estaba adornada con bellísimos corales y de sus orejas diminutas pendian tambien ricos y desiguales troncos puestos al azar y sin pulir.

Tenia tambien en sus manos una larga rama que movia de cuando en cuando, haciéndola aparecer una hechicera en el acto de operar con la varilla mágica una misteriosa transformacion.

Sus piés pequeños y descalzos reposaban sobre un haz de secas algas marinas puestas allí sin duda por el buzo, y su bella figura se balanceaba graciosa y tristemente al compas de su cantar.

Iluminada por la luna, aquella belleza tenia un atractivo tan particular que no le pareció extraño al viajero se la considerase como un ser sobrenatural; no obstante mas que su hermosura y sus atractivos, un recuerdo vago, un hecho de lejanos dias le dejó absorto al contemplarla.

Recordaba que un dia, de regreso á su casa de la escuela, cuando niño; su madre le habia abrazado llorosa y desconsolada queriendo conducirle á una casa mas lejana diciéndole que no queria viesse tantos horrores. Recordaba que él se resistió tanto que al fin su madre le dejó y que entonces hubo de llamar á su jóven y hermosa vecina que le acariciaba siempre, para contarle que querian arrancarlo de allí. Recordaba, y esto lo recordaba perfectamente, que al entrar en la habitacion de aquella, lo primero que se ofreció á su vista fué su cadáver ensangrentado, rodeado de muchísima gente y entre ellos su marido que lloraba con amargo desconsuelo.

En cuanto á su hija habia desaparecido.

Dijose despues si la hermosa vecina antes de casarse habia tenido amores con un marino, al que creyendo muerto olvidó por otro, que dos dias antes de aquella catástrofe se habia visto al marino hablar con ella y que aquel mismo dia habia rondado la casa.

Buscósele por todas partes, pero no fué posible dar con él, ni á la pequeñita, hija de la desventurada que no habia cometido mas delito que olvidar al que creía muerto.

¿Porqué la fisonomía de aquella hija del mar llevaba á la memoria del viajero aquella tristísima historia? ¿Era que tenia alguna semejanza con su hermosa vecina de otro tiempo? Cuanto mas él la miraba, mas viva á su memoria se presentaba aquella escena de luto y la cariñosa jóven que tanto le acariciaba. El no vió entonces al asesino de la pobre madre y ladron de la hija y no obstante en aquel momento y al recordarlo, la figura del hombre de las rocas vino á su imaginacion.

Un brusco movimiento de la doncella y el haber cesado el canto, le distrajeron de sus ideas.

Al apercebirse ella de sus seguidores, empuñó precipitadamente los remos y como una sierva perseguida, vogó hacia la mas solitaria y abrupta y acantilada de las tres islas, en la que no hay mas que rocas y que no ha sido visitada por alma viviente.

El patron tocó al viajero del brazo y le hizo observar un bulto que nadaba desatentado y como abordándolos. El viajero hizo todos sus esfuerzos para alejarse de aquella fiera y repugnante vision.

Con una ligereza asombrosa llegó la jóven á la isla y atracando su barca en una puntiaguda roca, ligera como una gacela desapareció entre las breñas.

Impresionado el viajero por el recuerdo, alzó la voz y pronunció el nombre de su desgraciada vecina; á su grito contestó otro grito fiero, horroroso indescriptible y el hombre de las rocas bamboleanse encima de las olas, pareció por un momento que iba á ahogarse: despues levantó su cabeza de gruesos y desgreñados cabellos; y con sus grandes

ojos desmesuradamente abiertos en cuya mirada se leía el crimen de Cain, les arrojó una mirada terrible y luchó un momento para alcanzarlos, retrocediendo enseguida tembloroso y despavorido, mirando á todos lados como si temiera que quisieran agarrarlo, conteniendo la respiracion.

Al hallarse un poco distante oyeron aun la melancólica voz de la doncella, cantar dulce y tristemente, como dulces y tristes son los recuerdos de la felicidad pasada.

Las anchas velas despliega el viento
Que al barco lleva lejos de aquí
Y con él lleva mi pensamiento
Pues ningun barco torna de allí.
Ah, no, barquilla
No vogues, no;
Por siempre el alma
Su amor perdió.

El pasajero no pudo olvidar jamás aquella noche: pareciale ver siempre la poética aparicion en medio el mar, suelta al viento la cabellera entretijada de corales, iluminada por la luna, cantando aquella triste balada; pero siempre que esto recordaba, acudia á su memoria aquella escena de sangre y luto que cuando niño, lleno de horrible angustia presenciara.

Seguro de que debia existir alguna relacion entre el hombre de las rocas, la hija del mar y la muerte de su hermosa amiga, dió parte de sus sospechas, y acompañado de la Autoridad, volvió á las islas Medas.

El hombre de las rocas yacia al pié de ellas hundida la cabeza en un charco de sangre coagulada. La Virgen de los corales deshecha en lágrimas, elevaba una plegaria al Eterno, por el matador de su padre y hermosa madre.

Al cabo de algunos meses el patron de la barca acompañaba á las islas Medas á una hermosísima y joven pareja que iban á depositar una cruz y una corona sobre la roca donde tenia costumbre de entregarse el buzo á sus recuerdos, quizas á las torturas del remordimiento.

FRANCISCO DE MAS.

LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE FILIPINAS.

La Sociedad Económica se fundó en 1780 por R. O. de 27 de agosto. Otra R. O. de 28 de enero de 1822 reencargaba la conveniencia de que existan sociedades de tal género en Ultramar; y con respecto á la de Filipinas diremos que siempre miró con interés el fomento de la agricultura, verdadero porvenir de Filipinas, haciendo adelantos de capital y brindando con propios á los productores.

Posée ademas esa sociedad una buena Biblioteca, un interesantísimo archivo, por los preciosos trabajos que guarda y un curioso museo.

Cualquiera persona decente tiene capacidad para formar parte de la sociedad mediante la presentacion por tres socios y la correspondiente votacion favorable.

En el año último de 1877, ha tenido 17 sesiones y ha visto 237 asuntos diferentes, terminando entre otros, los importantísimos de aguas potables, de refino de azucar, etc.

La discusion sobre el estado porque atraviesa la isla de Negros, dió pié á notabilísimas y levantadas discusiones, descollando una brillante y arrebatadora defensa de las leyes de Indias que supo hacer con patrio ardor uno de los socios.

El lunes 4 tuvo lugar la última sesion, en la que despues de la admision de sósios, se dió lectura de la exelente memoria anual del Sr. D. Francisco de Mas, que reúne como pocos exelentes dotes para el cargo de Secretario y que demuestran su poca comun aptitud para cargas de mayor empeño: versó la memoria como es de presumir, sobre los trabajos del último año.

Leyóse igualmente un curioso informe de la Sección de Comenio, relativo al expediente promovido á mocion del Sr. Kawagita, enviado del Mikado, para estudiar los medios de fomentar las relaciones mercantiles entre estas Islas y el Japon.

Tambien se dió lectura de otro informe de la Sección de Artes, relativo al mérito de la obra que sobre estadística y geografia de Filipinas ha publicado el señor don Agustin de la Cavada; la Sociedad aprobó por unanimidad el informe, debido al incansable celo del señor Mas, concediendo al Sr Cavada una medalla de oro y que sea recomendada su obra al Excmo. señor Gobernador general.

Asimismo se dió lectura de una carta y mocion tambien del Sr. Mas, presentando á la Sociedad la obra de nuestro querido y respetable amigo el Sr. D. Juan Alvarez Guerra, *Viajes por Oriente*, la cual fué aprobada, concediéndose al Sr. A Guerra una medalla de oro por su interesante folleto.

Se recibieron los objetos que con destino á la Esposicion Universal de París remiten los señores Socios corresponsales D. Francisco Lahora, D. Eustaquio Senz, y el Sr. Escudero, Promotor Fiscal de Camarines. El país debe agradecer á estos Socios el interés que se toman para que nuestros productos sean conocidos, único medio de que sean buscados.

Entre las obras que para la Biblioteca se recibieron de otros señores sócios, figuró el notable *Album de Joló* debido al inteligente lápiz del Sr. D. Baltasar Giraudier, quien ha invertido además de su exelente trabajo una importante suma, en esta bonita obra.

Se aceptó la espontánea oferta del Sr. Saez, para que se coloque en el salon de sesiones, el retrato de S. M. el Rey D. Carlos III, fundador de la Corporación, y cuyo trabajo llevará á cabo dicho el Sr., Consiliario de la seccion de Artes.

Asimismo la Sociedad acordó que previamente cada año y en tiempo oportuno, se acuerde por la misma el número y clase de premios que han de darse á los expositores de la feria de Batangas, remitiéndose los correspondientes al año actual.

Por último, se aprobó la mocion presentada relativa á que la Sociedad tome parte en los públicos festejos que tengan lugar con motivo del casamiento de S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. D. g.) con su prima la infanta D.^a María de las Mercedes, celebrando en su consecuencia una sesion pública en cualquiera de los dias en que los mismos se verifiquen, y que al propio tiempo se dirija á los Reales Esposos un respetuoso y entusiasta mensaje de felicitacion.

Del extracto apuntado se viene en conocimiento de la vitalidad que tras larga atonia, viene reapareciendo en una sociedad que puede llegar á ser el centro impulsor del fomento del país, reflejándose en él las nobles y resueltas aspiraciones del elemento civilizador en estas olvidadas regiones.

P. DE G.

¡AQUELLA NOCHE!

Quería escribir un artículo; pero ¿de qué?

Ni una sola idea germinaba en mi mente; mi razon se estraviaba y en vano quería dar cumplimiento á una obligacion sagrada. Hay momentos en que la cabeza responde á los golpes del deseo como una tumba á los que le imprime una mano impía.

El sepulcro contesta con una voz huca y sin

expresion; la cabeza una vaciedad; lo menos que pudiera contestar dada una situacion sin nombre: carencia de ideas!....

Tiré la pluma, abandoné las cuartillas; y momentos despues me lanzaba á la calle.

Quería pensar y no pensaba nada; andar y devoraba distancias; salir del amurallado recinto y no lo conseguía: el cinturón de piedra que oprime á la ciudad de Legaspi no tenia para mi respiradero.

Cansado inutilmente de recorrer las calles, iba á recojerme, cuando las magestuosas notas del órgano y las voces del coro hirieron mis oidos.

Estaba en el atrio de S. Agustin y entré maquinalmente en la iglesia, no á orar como otras veces, sinó con objeto de curiosear.

San Agustin es la iglesia de los recuerdos: ¿y que no habrá visto desde que en 1699 la comenzó el maestro Juan Macias hasta que Alberoni y Dibella derramaron en sus bóvedas y paredes las concepciones de sus fantasias?

Antonio de Herrera, el hijo del famoso arquitecto que inmortalizó su nombre en el Escorial, continuador de la obra de Macias, habrá llorado, vistiendo el sayal del fraile, por su víctima y su pátria, de la cual fué desterrado por Felipe II, ante aquellos altares que él mismo edificaba.

Bajo sus losas sagradas duermen su eterno sueño el adelantado y conquistador Legaspi, su nieto, el arrojado maestre Salcedo, el gobernador Gonzalo Ronquillo, causa, despues de muerto, de la catástrofe de Marzo de mil quinientos ochenta y tres; allí reposan, abrigados por la madre tierra, el Marqués de Salinas, tal vez Guido de Labezares y tantos otros varones ilustres.

En sus naves han resonado los pasos del ejército inglés, que embargó y destruyó el convento en 1772, apoderándose en el saqueo, de ropas, imágenes, objetos artísticos, plata labrada y metálico por valor de mas de doscientos mil pesos.

Sus robustos muros han resistido impávidos los temblores de 1771 y 1863, manteniéndose erguido como un gigante durante el último, mientras caian, cual espigas bajo la segur del segador, la Catedral, el palacio del Gobernador General, la Aduana, Santo Domingo, el Ayuntamiento, casi todos los edificios de Manila.

Nunca habia tenido la iglesia de San Agustin misterios tan incomprensibles y estraños como entonces. Las escasas luces que acá y allá despedían su pálido brillo, aumentaban en vez de disminuir las sombras; y los altares, los cuadros, las imagenes, todo afectaba contornos tan vagos que á no tener conciencia de donde estaba, las fantásticas visiones, alucinaciones estrañas, mundos desconocidos, ideas sin idea, que se revolvan en mi mente, me habrían causado temor.

Me pareció no estar solo; en el fondo de la nave se destacaban siluetas mas que cuerpos, fantasmas mas que hombres, yendo de uno para otro lado, hablando en voz muy baja, caminando de puntillas, y precipitándose de pronto hacia una de las pueras laterales del templo, por la cual habia penetrado en él un fantástico grupo, mas propio de un sueño de hadas que de otra cosa.

Rodeada de negras sombras, resaltaba en el fondo del tenebroso cuadro una figura cubierta de blanco ropaje, única luz entre tanta oscuridad.

Que se dijeron, que hablaron, que trataron, no sé; pero despues de algunos minutos se dirigieron, precedidos de la figura blanca, hácia el presbiterio, desapareciendo por uno de sus costados.

Sin darme cuenta de nada real, divagaba entretanto, por un mundo sin forma poblado de seres impalpables, apesar de aquella atmósfera impregnada de efluvios de incienso y saturada, por decirlo

así, del espíritu de magestad y grandeza que se respira en los templos, donde el pensamiento sólo debe existir para la oracion.

Ignoraba lo que allí iba á tener lugar y el deseo de saberlo se apoderó de mí.

Crucé la nave principal procurando apagar el ruido de mis pasos, como si temiera despertar de su tranquilo sueño á los ilustres varones que allí reposan.

Llegué hasta el presbiterio, lo atrevesé y penetré en la capilla de las Angustias. Allí tenia lugar una escena conmovedora é indescriptible para mí, que jamás habia visto una cosa parecida. Su reducido espacio, lleno de luz, contenia buen número de seres congregados para presenciar un espectáculo, que tiene el tristísimo privilegio de ser el primer tramo en el camino de la dicha ó el primer escalon en la senda del infortunio; punto de partida á la vez para un paraíso ó para un infierno.

Ante un altar cuyo cuadro representa á la Madre de los Dolores recibiendo de la tosca cruz el inanimado cuerpo de su divino Hijo, resonaba la voz grave y pausada del sacerdote que recitaba los párrafos de la Epistola de San Pablo.

—«Cada uno tenga su muger y cada una su marido.»

«El marido pague á la muger la debida benevolencia; y asimismo la muger al marido.»

«La muger no tiene potestad de su propio cuerpo sinó el marido: é igualmente tampoco el marido potestad de su propio cuerpo sino la muger.»

A dos seres cuyas manos se estrechaban conmovidas y trémulas, ora mirándose con emocion infinita, ora bajando los ojos al suelo.

Entretanto las magestuosas voces del órgano llenaban de armonía los ambitos del templo con sentidas notas del inspirado Donizetti.

*
* *

El interesante cuadro fué á poco disolviéndose entre una verdadera lluvia de felicitaciones, saludos y lágrimas. Mas tarde volvía á quedar solo con mis recuerdos, hasta que una voz amiga me arrancó de mi insensata abstraccion.

—Vénte—me dijo; y le seguí cual automata, sin voluntad y sin preguntar á donde.

Minutos despues el carruaje que nos conducia paraba ante una elegante casa de la calzada de.....

Subí no se como; empujado, llevado, arriastrado como la arista, sin saber á que, sin darme cuenta de lo que mis ojos miraban y no veían. Hermosas señoritas, respetables matronas, sujetos desconocidos, amigos queridos; todo lo que en sociedad puede verse, pasó ante mí, que indiferente y mudo dejaba sin contestacion el saludo afectuoso, sin repuesta el cumplido, sin una mirada la sonrisa, sin una palabra la culta broma.

Preocupado con las escenas de S. Agustin discurría por un caos de algo parecido que habia soñado ó tal vez leído, cuando aun el frio soplo del engaño no habia helado mi corazón, que latía con sin igual violencia á presencia de tanta luz y de tanta vida.

A cierta distancia, que el temor y el ningun hábito me inpedían acortar, veía la blanca figura de la desposada, aun adornada de la corona de azahar emblema de la pureza que brillaba en sus humedosos ojos.

Corona de que le despojó despues la mano trémula de alguna amiga cariñosa á la cual pagaba este servicio con la mas dulce de las sonrisas, ó con la mas elocuente de sus miradas, del mismo modo que daba en pago de las felicitaciones de sus amigos las frases mas tiernas y sentidas.

Parecíame un crimen acercarme, siquiera con la inocente idea de saludarla, y embriagado con la atmósfera de ventura que allí respiraba, dejaba trans-

currir un tiempo deslizado con la prodigiosa velocidad del vértigo.

Cuantos sueños pueden caber en una cabeza, cuantas creaciones sin nombre elabora una imaginación acalorada, cuantas historias no pasadas, escenas no conocidas, pueden pasar y conocerse, se revolvían, se agitaban, iban, venían sin fijarse un momento en mi memoria.

Recordaba que Victor Hugo y Escribich habían descrito una escena semejante, un acto del drama de la vida con los mismos personajes, con idénticos abrazos, con iguales luces, con las mismas lágrimas de placer; pero del sueño á la realidad hay una distancia inconmensurable y lo que ahora veía era real, positivo, tangible.

Si algunas horas antes hubiera querido precisar la combinación del cuadro, la contestación habría sido tan vaga como la combinación de luz: sueños, suspiros y armónicas notas.

El amante feliz que inaugura la era más trascendental de su existencia, que no pudiendo contener encerrada en el alma la dicha, déjala escapar por sus labios en una perenne sonrisa, por sus ojos en una mirada lúcida y alegre, por sus manos en un apretón franco: la dulce virgen que ora sonríe candida, luego llora inocente; presintiendo, apesar de su misma inocencia, algo distinto del pasado, bebiendo el fuego de los ojos de su esposo, que va de acá para allá, del amigo, al conocido, del conocido al pariente, de una habitación para otra y que al pasar junto á la prenda de su amor la dirige una mirada, poema de adoración, de placer, de esperanza; que es á la vez música, poesía, colores y perfumes.

Estremecido siempre, penetré en un gabinete próximo á la alcoba nupcial, cuya puerta velaba blanquísimas cortinas que parecían decir al indiscreto observador: «no mires, yo soy la guardadora de un altar y tu mirada es una profanación; yo soy la débil muselina transformada por el misterio del

amor en fuerte muro del cual debes apartar la mente Yo soy el fiel centinela cuya sagrada consigna es detener las miradas del profano. Si por el amor te has hecho digno de conocer los misterios que velo, no mires lo que ya concedo; pero si tu corazón no ha palpitado al calor del divino fuego, sino tienes más idea de la santidad del matrimonio que la ruina de una sociedad excéptica vete, tu presencia aquí es una injuria.»

Sobre el frío mármol de una mesa estaba la corona de la desposada; clavé en ella los ojos queriendo interrogarla; sus verdes hojas decían ESPERANZA y sus blancas flores INOCENCIA.

Si hubiera estado solo es probable que la hubiera dirigido una pregunta de cuya fórmula no me acuerdo, á la que la corona habría contestado: «Yo soy el símbolo de la virginidad y el candor; emblema al par del mundo que se vá y del mundo que viene, Mañana, cuando la sorpresa de hallarse uno junto



Ruinas de Looc.

al otro, les muestre un mundo de encantos desconocidos, mi azahar se habrá convertido en mirto. Te he dicho bastante. Tus manos son de hielo y, no obstante, han marchitado mis hojas y mis flores: ni preguntes, ni me ultrajes más: vete.»

En aquel momento hendieron las notas del piano los espacios del gabinete, y una voz fresca, argentina, llena de sentimiento, cantó no sé qué, algo de *Giovanni*, pero que no pude apreciar con exactitud.

Aquel canto me parecía el preludio de otro sin rumor y sin notas que los ángeles entonarían cuando en el misterio de la noche despidiera su luz sin

colores la antorcha del Himeneo.

Las visitas iban desapareciendo; el momento augusto se acercaba, y ya en torno de los desposados no quedaban más que personas allegadas y de confianza.

Los extraños sobrabamos allí, y abandoné la casa mudo y frío, sin despedirme, sin hacer un saludo, procurando no ser notado, y recogido como si fuera á llevar á cabo una acción de la que me acusara la conciencia.

* * *

Mi imaginación seguía calenturienta y sin

ideas; volví á casa y escribí las líneas anteriores.

Dentro de algunos años veré estas escenas con la mayor indiferencia; y como la cosa más natural y prosaica, pero si es cierto que las primeras impresiones no se olvidan nunca, jamás se borrará de mi memoria el recuerdo de AQUELLA NOCHE!!

MARTINEZ PARRA.



(1) Et telectual frecuencia

A LA MEMORIA DE MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

Derriba el tiempo todo lo existente:
Cien tronos y naciones parecieron,
Magnates y pecheros juntamente
Del olvido entre el polvo se perdieron.

Antiguas y acatadas religiones,
Soldados vencedores y vencidos,
Alcázares, mezquitas, panteones,
Por la mano del tiempo destruidos.

Leyes, guerras, intrigas cortesanas,
Todo pasa y se olvida sin demora;
Brillantes ilusiones, glorias vanas,
Huyen con rapidez aterradora.

Mas no muere en los pechos generosos
El recuerdo de aquellos que existieron,
Si en sus obras y en hechos venturosos,
Muestra dejaron de que grandes fueron.

Yo por eso, oh Cervantes, de tu gloria
Guardo los rayos en el alma mia,
Y tu recuerdo vive en mi memoria,
Mientras que yaces en la tumba fría.

Yo he seguido tu historia paso á paso
De mi patria en los dias mas brillantes,
Cuando cantaba el dulce Garcilaso
Y reían los Vegas y Cervantes.

Cuando era el mundo breve territorio
Para las ambiciones de Castilla,
Y de los genios animado emporio
Nuestra risueña, coronada villa.

Yo te admiro en el golfo de Lepanto
Y en las tristes mazmorras agarenas;
Ora tus glorias entusiasta canto,
Ora deploro tus acerbos penas.

Tú sufriste la aciaga desventura
Del genio y la virtud eterno lote,
Y fuiste hundido en la prision oscura
Donde nació tu célebre *Quijote*.

Para tí la alegría fué ilusoria,
Tus penas muchas, tu alimento poco;
¡Ay! ¿Qué faltaba, en fin, para tu gloria?
¡Hasta los necios te juzgaron loco!

Mas tú feliz, que fuiste desgraciado,
Oh genio filosófico y profundo,
Qué, si no fué Colon afortunado,
¿Quién debe ser feliz en este mundo?

Solo el imbécil en la tierra goza:
Es dueño del placer y la riqueza,
Y sin cuidado alguno se alborozaba....
¡Pobre compensacion de su torpeza!

Tú gozaste en tu propio sufrimiento,
Hiciste mofa de la injusta suerte,
Y, lleno de virtud y de talento,
Descanso eterno hallastes en la muerte.

Si el espíritu al cuerpo sobrevive,
Y existe un cielo donde alegre habita,
Y del bello querub allí recibe
Constante adoracion, pura, infinita.

Los ojos de tu espíritu serenos
Aun gozaran en la mansion mortuoria,
Viendo próximo el triunfo de los buenos,
Y contemplando tu brillante gloria.

Momento llegará, ¡no está lejano!
En que recogerá la inteligencia,
De la tierra el imperio soberano,
Debido á las virtudes y á la ciencia. (1)

El necio, entonces, solo será necio,
El sábio, siempre con afan buscado;
Obtendrá aquel el público desprecio,
Y este será por todos respetado.

A las virtudes se alzarán altares,
No será siempre póstumo el renombre,
Para el sábio jamás habrá pesares,
Y nadie ignorará tu ilustre nombre.

G. M. SECO.

LA PARTIDA DEL MARINO.

ODA.

Sereno luce el sol en las alturas;
su luz resplandeciente dá á la tierra
vital calor, matízala en colores,
y abre las tiernas, delicadas flores
al beso de las frescas auras puras.

Ni una nube ligera
empaña el limpio azul del firmamento,
ni zumba ronco el viento,
ni el águila altanera
huye á ocultarse en el roqueño nido
en ásperas montañas escondido.

El mar tranquilo mueve,
cual plácido arroyuelo
al impulso de dulce brisa leve,
sus sosegadas ondas murmurantes,
y detiene su vuelo
y mécese la cándida gaviota
sobre las tersas aguas ondulantes
que con sus alas perezosa azota.

Doquiera por la anchisima bahía,
tendidas las agudas blancas lonas,
se cruzan juguetonas
mil barquillas ligeras á porfía,
dó alegres pescadores
recordando la flor de sus amores
entonan dulces cántos
con que del alma ahuyentan los quebrantos.

En el muelle estendido
agitacion es todo y movimiento
y voces y ruido:
Es que á cruzar se apresta el Océano
con poderoso aliento
una nave atrevida
que á los mares lanzó el ingenio humano.

Mirad allá la dolorosa escena
que en apartado grupo
el ánimo enternece y enagena.
El fuerte marinero,
cuyo rostro atezado
jamás palideció ante el mar airado,
depone allí su continente fiero.

Una brillante lágrima furtiva,
que sus mejillas pálidas abraza,
resbala lentamente
por su tostada faz triste, espresiva;
fiero dolor arrasa
su apasionado corazon ardiente,
y en su pecho se agita despiadado
un terrible huracan desencadenado.

Allí contempla al pobre padre anciano
que eleva al cielo los causados ojos;
la vieja madre que con torpe mano
á sí lo lleva ansiosa;
la dulce, triste esposa
cuyos párpados rojos
brillantes perlas de continuo brotan
que por mucho llorar nunca se agotan;
el niño sollozante
que estrecha sus rodillas amoroso,
y entre sus brazos el risueño infante
que su barba acaricia;
que ayer formaba su mayor delicia
y hoy causale duelo desastroso....

¡Ay! tormento cruel, pena terrible
su corazon devora,
vedle; oponiendo á su feroz quebranto
la fuerte voluntad vasalladora,
de su alma sensible
pretende ahogar el doloroso llanto;
mas ¡ay! que á su pesar lágrimas llora.
¿Como ocultar su sinsabor horrible
si parte y deja cuanto el alma adora?....

Y escucha que le llaman
con imperiosa voz á la barquilla
y ¡adios, adios! esclaman
con triste desaliento
y entre sollozos mil los desdichados
sin dejarle partir.—«Dios, dadme calma
para agotar mi amargo sufrimiento»;
dice el pobre marino en su tristura:
«Padres, esposa, adios... ¡Hijos del alma!...
Per ellos vela ¡oh Dios! desde la altura:
¡Adios, adios!» y rasga el vago viento,
de vibrante campana el fuerte acento.

Y al fin se arranca de los dulces brazos
de sus padres y esposa y tiernos hijos;
y al desbacer tan amorosos lazos
llevaba el corazon hecho pedazos
y dejaba dolor, duelos prolijos.
Y del muelle á la nave,
como del bote la delgada quilla

se desliza sueve,
deslízase tambien por su mejilla
amargo, triste lloro,
de ternura y amor rico tesoro.

Vedle, vedle llegar, sobre cubierta
fija apenas la planta,
y su alma desierta
busca en vano en redor; de su garganta
que anuda dolor fiero,
brota un gemido que su pecho inflama
y que pretende ahogar consigo ingrato;
quiere tornar.... pero el deber le llama
con el agudo acento del silbato.

Ya el triste marinero,
atento á la señal, trepa ligero
por el fuerte cordaje,
y empieza á desplegar las anchas velas,
que hinchadas por el viento,
imprimen á la nave movimiento.

Y deja la bahía
y ¡adios, mi patria, adios! dice el marino
«adios, dulce alegría,
«cantador consuelo;
«con las olas luchar es mi destino
«aunque en la lucha desigual sucumba:
«de tí me alejo con profundo duelo;
«¿quién sabe si otra vez veré tu suelo!
«¿quién sabe si en el mar está mi tumba!»

Y fija la mirada
en la ciudad amada
donde padres y amor y dicha deja;
dó queda su esperanza,
veloz triste se aleja
y se pierde por fin en lontananza.

¿Dónde vá? Tras la pérdida fortuna.
¿Y la hallará en los mares?
Dios lo sabe; quizá sus ilusiones
pronto vea morir una por una;
tal vez crudos pesares,
tras de afanes prolijos,
le dará la inconstancia de la suerte;
quizá buscando pan para sus hijos
tropieze en su camino con la muerte....

M. RODRIGUEZ SUAREZ.

Manila, Enero, 1878.

TRADUCCION LIBRE DEL CANTO INGLÉS

HOME, SWEET HOME.

Hogar, dulce Hogar.

No cambio un palacio, su fausto y ajuar
Por la paz y dicha de mi humilde hogar;
Igual tierno encanto que en mi hogar querido
No encuentro en el mundo do vago perdido.

Hogar, dulce hogar
Para mi sin par.

Riqueza ó renombre ¡qué importa á un proscrito
Si apartado vive de su hogar bendito!
Esplendor extraño mi penar no calma,
Que muriendo vivo sin mi hogar del alma.

Hogar dulce hogar
Para mi sin par.

SALMO.

BOLETIN SANITARIO.

La atmósfera de este mes de enero ha sido enteramente distinta de la de otros años. Su temperatura elevada no ha dado lugar á la supresion de la traspiracion que ocasiona los resfriados, los constipados y los catarros pulmonales que con frecuencia se hacen graves en los ancianos; tampoco se han presentado notables casos de reumas, ni de anginas. Han predominado las calenturas leves cotidianas en la infancia y algunas gástricas que bien tratadas han cedido en el primer setenario, sin que ninguna haya tomado el carácter de tifoidea: tambien se han padecido varias afecciones cutáneas no febriles, siendo hasta epidémica la que el vulgo conoce con el nombre de viruela de agua, cuyos resultados son siempre la curacion sin consecuencias.

DR. DULCAMARA.

(1) En la época presente, es preciso confesar que los trabajos intelectuales suelen ser espléndidamente recompensados, y que con poca frecuencia se ven inteligencias superiores condenadas á la oscuridad.

Este nuevo libro de D. Juan Alvarez Guerra, está dedicado en primer término, á dar á conocer costumbres filipinas. Véndese á peso, en casa de Miralles y demás librerías. En esta y á igual precio hay tambien un corto número de ejemplares de los VIAJES A MARIANAS, del mismo au-



tor. Los señores de provincias que deseen adquirir estas obras, pueden entenderse con los corresponsales de los periódicos de esta Capital, ó dirigirse directamente á don Celestino Miralles, Escolta 17, LA CATALANA; incluyendo el importe en sellos

SASTRERIA DE J. SERRA
 Escolta, Frente á la bajada del puente de España.

Gran Establecimiento para herrar Caballos
DE D. ANTONIO MARTIN Y ROBLEDO
 CALLE SAN JACINTO.

Tinte negro pr el pelo
BOTICA DE FERNANDEZ
 ESCOLTA 37 MANILA.

Botica
 DE Don Pablo **SARTORIUS**
 25 ESCOLTA 25.

RELOJERIA DE CATALINO VALDEZCO

Calle Real N.º 23.
 MANILA.

Fabrica de Sombreros
 DE D.º MIGUEL SECKER Y CA.
 35 ESCOLTA 35.
 DEPOSITO DE CALZADO DE EUROPA.

ESCOLTA 24 **ESENCIA DE ANIS** INTERIOR
 CH.º GERMANN.º

SASTRERIA
 ESCOLTA 21 DE ESCOLTA 21
ERNESTO MEYER
 EDITORES - PROPIETARIOS
 Escolta 37 **OPPEL Y GOYANTES** Palacio 8
 MANILA